



cultura.elporvenir@prodigy.net.mx

Agora

DE PAPEL

El Porvenir Cultural

MONTERREY, N.L. DOMINGO 28 DE ENERO DE 2018

Olga de León / Carlos Alejandro

Milagros cromados

LOS COLORES DE LA VIDA

OLGA DE LEÓN

Doña Tomasita era una persona fuerte, una mujer valiente que había enfrentado varios infortunios en su vida desde niña, y quien había ayudado al marido a forjar una familia, darles un cómodo hogar y hacerse de un capital respetable, como para que ninguno de los hijos sufriera por la falta de un techo y algún ahorro para emprender cada uno su propia empresa. "Somos muy afortunados", solía decirle a su esposo.

Hasta que le sobrevino el último infortunio realmente doloroso: perdió a su compañero cuando aún la mitad de los hijos eran menores de edad y los tres mayores apenas si habían terminado sus estudios profesionales con especialidad. Dos de ellos estaban ya casados e iniciaban su propia vida familiar y laboral con éxito; el tercero seguía estudiando, hacía una especialidad en la capital; los menores tenían: uno, diecisiete y medio años, otra dieciséis y el más pequeño, casi quince.

Ella solía decir: por donde usted lo vea, este asunto de criar siete hijos sola, no es cualquier cosa; mi difunto marido me habría ayudado mucho con tan solo que no se hubiese muerto sino unos cinco años más tarde: ¡qué dicha la mía y la de nuestros hijos! Claro que si fuera ambiciosa desearía que esa fatalidad se hubiese presentado unos diez años más tarde. Pero...-Dios no concede caprichos, pensaba.

Doña Tomasita era el centro de atención en todas las reuniones familiares, y también en las sociales. Tenía una voz sonora. No muy ronca ni demasiado grave, dulce al mismo tiempo, sin que fuera aguda o chillona; como era asidua fumadora, el cigarrillo se la engruesó un poco, pero sabía modularla, según lo que pretendiera conseguir de sus interlocutores, o la ocasión lo ameritara. A veces, Tomasita acariciaba con la voz como si fuera de terciopelo, otras podía asustar o sorprender. Le divertía lo que ella y su carácter lograban.

No sé por qué hablo de sus peculiaridades con tanta certeza, si no la conocí del todo. Yo era muy pequeña, doce años tendría cuando la vi por primera vez. Cómo es que ahora, después de tantos años, puedo retratarla con regular objetividad. Y, no obstante, pienso que no yerro en casi nada: ceguera, vanidad o engreimiento del que ejerce este oficio de crear personajes y hacerlos pasar por verdaderos, ¿será, por eso?

Si algún color tuviera que elegir como representativo de la personalidad de doña Tomasita, elegiría el blanco combinado con oro y café; otras veces azul intenso y naranja o rojo. Por qué, no lo sé; creo que así vestía la última vez que la vi con vida, en un sueño reciente. Me encantan esos colores, pero esta es una razón absolutamente aleatoria.

En cambio, a mi madre me gusta recordarla en tonos beige con oro y otras veces en faldas amplias pintadas como si fuera el lienzo de algún artista, con grandes flores multicolores sobre un fondo blanco quemado o crema; a sus pies, la arena y, no muy retirado, el mar. También conservo su imagen cincelada



en mi mente con vestidos de gala en color negro; calzando esos hermosos zapatos negros de raso o terciopelo estilo italiano, con tacones de aguja no demasiado altos, medias de seda transparente que hacían lucir sus hermosas pantorrillas torneadas y sus femeninos tobillos. Mi madre fue una mujer hermosa, con ojos oscuros como de niño triste, y una sonrisa que iluminaba su rostro.

Ahora, me pregunto, pensando en el tiempo y en el mundo: ¿de qué color fueron los últimos años cincuenta y primeros de los sesenta? Los veo del color del Rock and roll. Colores llamativos, brillantes amarillos; pero también grises, negros y otros tonos oscuros, depende del tipo de rock que se estuviese escuchando. He soñado los últimos de los sesenta y primeros de los setenta más bien en rojos sangre y tonos propios de las injusticias sociales y asesinatos de estudiantes, campesinos, maestros y periodistas.

¿Cuáles son esos?, me preguntó alguien, la primera vez que hice un juego emotivo-intelectual con los colores... Yo le contesté: cierra tus ojos e imagina que un auto viene a toda la velocidad que su motor le permite, aunque lo haga justamente contra las reglas de tránsito, y luego piensa en unos niños jugando en las banquetas afuera de sus viviendas... el auto no se detiene y los niños mueren. ¿De qué color pintarías esa escena? Nada me contestó. Esperé un par de minutos, y añadí: de muchos, ¿verdad? Depende de dónde estés ubicado tú: ¿dentro del auto, afuera como espectador o muerto sobre el asfalto o la banqueta? Pero, no podrías dejar de usar las sombras, ni el negro y el rojo.

¿De qué color se viste la vida de cada uno?: de muchos colores, según el momento de la vivencia. Aunque, lamentablemente, existen personas en el mundo que no tienen elección. Sus colores son más bien lúgubres, son los colores del hambre, de las injusticias, de la

discriminación. Es el color con que nacieron, no por voluntad propia ni designio de ninguna divinidad, sino porque las diferencias socio económicas en el mundo y particularmente en este país tan hermoso, del que desgraciadamente se han apropiado unos cuantos, son abismales.

Quién soy? Nadie, como Ulises le contesta al cíclope Polifemo. Soy también la hija de Pedro Páramo y el granito de arena por donde camino sin rumbo a veces, y sabiéndolo perfectamente otras: porque conozco mi trayecto. Soy una mujer que escribe, porque si no lo hago, muero. Soy Tomasita, y sus hijas, y mi madre, y la madre de mi madre, y mis tías, y las abuelas que me precedieron, soy tantos seres a la vez, que en ocasiones olvido en dónde quedó mi esencia: ¿en los asientos del café que disfruto por las mañanas, en la tierra que arropan las raíces de mis geranios, en una estrella lejana...?

UNA ENTRE MIL CARLOS ALEJANDRO

Susana se recuesta sobre su cama a media oscuridad; se cubre con una colcha y coloca los audífonos del i-pod en sus oídos: escucha una canción interpretada por Manuel Mijares. Durante la noche, sueña que es elegida para participar en el juego de fútbol al día siguiente. No está consciente de lo débil que es, de su poca habilidad para manejar el balón; sin embargo, cree a pie juntillas en las enseñanzas de su madre: "...con esfuerzo se alcanzan las metas".

Pero, así como a Susana se le esfuma la iniciativa al buscar el balón durante un juego, también se le escapa la energía cuando trata de indagar sobre otras actividades, que pudieran apasionarle permitiéndole sacar lo mejor de ella, a los trece años.

Y su corazón sufre, se le comprime cada vez que recuerda a su padre: las

abandonó, a ella y a su madre, formando otra familia. Él ahora tiene un bebé de dos años con una contadora a quien conoció en el gimnasio; la mujer, que además es amante de su superior jerárquico en la oficina, decidió tener un hijo con el padre de Susana... por despecho al jefe.

Amanece y Susana salta de la cama, viste el uniforme azul cerúleo con el que ese domingo su equipo alcanzará la victoria. En el auto rumbo al partido, le dice a su madre: "Siempre me das la posibilidad de jugar. ¡Hoy voy a jugar!". La madre de Susana sonríe, confiada en que algún día, quizás pronto, tendrá esa oportunidad.

En el campo de juego, son las primeras en estar allí, incluso llegan antes que el entrenador. El calentamiento comienza con algunos pases cortos de balón, que realizan las jugadoras situadas una frente a la otra. Los pases de Susana son torpes.

La madre de Susana camina por la orilla del campo, observando sus propios pasos al sembrarse sobre las líneas dibujadas en la cancha con cal, pensando que al menos ella, nunca decepcionará a su hija negándole oportunidades. Así que ahí están, ambas, antes de comenzar el partido y a pesar de la temperatura de cinco grados centígrados.

A las diez de la mañana, al equipo de azul cerúleo le falta su delantera central; no está completo. Un mensaje por Whatsapp confirma: la niña que falta, no llegará debido a una molesta enfermedad intestinal.

La mediocampista va al frente, la lateral del lado izquierdo va al derecho y ahora hay una defensa más. ¡Susana va al campo!, como portera. El juego comienza. Ella recibe tres goles en el primer tiempo y otros dos en el segundo; en total, cinco. Su equipo anota seis. Es la primera victoria de Susana; y jugando en una posición para la que nunca había entrenado.



José Martí

Considerado uno de los fundadores de la poesía moderna occidental, el pensador, dramaturgo, narrador y revolucionario cubano José Julián Martí, es recordado a 165 años de su nacimiento.

José Martí Pérez, quien nació el 28 de enero de 1853 en La Habana, Cuba.

De acuerdo a sus biógrafos e información del portal que lleva su nombre, Martí se matriculó en 1866 en el Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana. Ingresó también en la clase de Dibujo Elemental en la Escuela Profesional de Pintura y Escultura de La Habana, más conocida como San Alejandro.

El 21 de octubre de 1869 Martí ingresó en la Cárcel Nacional acusado de infidencia por escribir una carta junto a su entrañable amigo Fermín Valdés Domínguez. El 4 de marzo de 1870, fue condenado a seis años de prisión, pena posteriormente conmutada por el destierro a Isla de Pinos, lugar al que llega el 13 de octubre.

El 18 de diciembre de 1870 salió hacia La Habana y días después logró ser deportado a España. Ahí cursa estudios en las universidades de Madrid y Zaragoza, donde se gradúa de Licenciado en Derecho Civil y en Filosofía y Letras.

En España, publicó su primera obra de importancia, el drama "La adúltera". Inició en Madrid estudios de derecho y se licenció en derecho y filosofía y letras por la Universidad de Zaragoza.

Durante sus años en España surgió en él un profundo afecto por el país, aunque nunca perdonó su política colonial. En su obra "La República Española ante la Revolución Cubana", reclamaba a la metrópoli que hiciera un acto de contrición y reconociera los errores cometidos en Cuba.

Tras viajar durante tres años por Europa y América, José Martí acabó por instalarse en México. Aquí se casó con la cubana Carmen Zayas-Bazán y, poco después, cuando se dio por concluida la Guerra de los Diez Años, se trasladó a Cuba.

Deportado de nuevo por las autoridades cubanas, viajó en Nueva York y se dedicó por completo a la actividad política y literaria. Desde su residencia en el exilio, se afanó en la organización de un nuevo proceso revolucionario en Cuba, y en 1892 fundó el Partido Revolucionario Cubano (PRC) y la revista "Patria". Se convirtió entonces en el máximo adalid de la lucha por la independencia de su país.

Fue asesinado por las tropas realistas el 19 de mayo de 1895; a los 42 años de edad.

ad pēdem literae

"Siempre se repite la misma historia: cada individuo no piensa más que en sí mismo."

Sófocles

Letras de buen humor

"Un egoísta es aquel que se empeña en hablarte de sí mismo cuando tú te estás muriendo de ganas de hablarle de ti."

Jean Cocteau

Joana Bonet

Luna nueva

De pequeña quería ser farmacéutica, envolver los medicamentos con aquellos gestos rápidos, sin apenas mirar, y saber de todos los males. Hasta que cayó en mis manos un libro del Círculo de Lectores: Tiempo de nacer, tiempo de morir, del Dr. Christiaan Barnard, un dramón que narra una pasión amorosa y al tiempo una historia médica. Barnard, autor del primer trasplante de corazón, era bronceado, lántrópico y escribía libros. Yo quería ser él, en mujer. Hasta que tropecé con las matemáticas y me convertí en estudiante de letras. Es curioso, porque nunca fantaseé con ser plumilla como los de Luna Nueva, en la que los reporteros de sucesos trataban a su única colega femenina, la deliciosa Rosalind Russell, entre la condescendencia y la burla. No quise ser periodista, me hice. Estudiaba Filología, y empecé a trabajar en un periódico. Se hacía casi a mano; aún existían las linotipias, que mis amigas confundían con las lipotimias. Y sin épicos, como si el destino me saliera al paso con una máquina de escribir, el periodismo se instaló en mi vida y en mi

estómago como una helicobacter pylori, hasta convertirse en un marido vigoroso.

En las primeras redacciones que pisé siempre había mujeres, excelentes profesionales que nunca pasaron de jefa de sección. Estaba de moda repetir aquello de "hay que feminizar la prensa", pero la cuota de informaciones protagonizadas por ellas era ínfima, y solo cabía en las páginas de sucesos o de espectáculos. Me considero afortunada: he asistido a una transición de los medios, no solo la digital. Por entonces, la violencia de género era tratada como "crimen pasional", cosas del querer, del amor y los celos. La representación de lo femenino, y ahí están las hemerotecas, resultaba marginal y ociosa, ridícula y estereotipada. Y también he presenciado una congelación del liderazgo femenino. ¿Por qué las mujeres no son directoras de periódico? En este número recordamos la historia de Katharine Graham, a propósito del estreno de Los archivos del Pentágono, y como a afirma Montserrat Domínguez, directora del Huffington Post: "Ser mujer y aceptar un puesto directivo en entornos



tan masculinizados es sólo para valientes. Entiendo que muchas mujeres lo rechacen porque, además de asumir las responsabilidades del cargo, hay que contar con el plus de desdén, machismo y condescendencia".

Existe una cultura paternalista, cargada de superioridad, además del café, copa y puro, que sigue dominando los medios. Hace poco, Gloria Lomana, que fue una de las primeras directoras de informativos en televisión, contaba que en su despacho no se permitía tener las

fotos de sus hijos. No podía ceder en ningún detalle que la debilitara acordada por un tronío varonil. Las Katharine Graham, Barbara Walters, Oriana Fallaci, Joan Didion, Jill Abramson, Carmen de Burgos, Rosa Montero, Victoria Prego o Soledad Gallego-Díaz han ocupado la primera la de la prensa. Algunas renunciaron a la tarea de dirigir. Otras salieron corriendo. Pero sin su versión del mundo, sin su compromiso con la verdad, el periodismo que se hace hoy sería muchísimo peor.